

notas sobre el estado capitalista

edgar ramírez

CARACTERISTICAS GENERALES DEL ESTADO CAPITALISTA

Los tipos de estado pertenecen a un modo de producción particular, el modo de producción sólo es pensable en su concreción específica al interior de una formación social; la materialización del modo de producción capitalista al interior de las formaciones sociales presupone la existencia de un tipo de estado que le es consustancial, es decir, el tipo de estado capitalista. Este tipo de estado tiene en su universalidad —forma generalizada de existencia de los actuales estados nacionales—. Un “bloque de clases” en el poder que lo tipifica y lo define, en donde la burguesía es la clase dominante, aunque no siempre al interior de todas las formaciones sociales la burguesía tenga una hegemonía exclusiva del bloque histórico (es dable que clases, estamentos o capas sociales precedentes de modos de producción no capitalista, continúen manteniendo un poder económico-político que les permite participar de la alianza con la burguesía en el bloque histórico de dominación). Es pertinente anotar, que al interior del “bloque de clases en el poder”, la clase hegemónica es la burguesía, hegemonía que queda manifiesta ya a través del predominio de una de sus fracciones en la escena política —fracción reinante como lo denomina Nicos Poulantzas—; o a través del dominio coyuntural de una fracción dominante que detente el poder económico sin aparecer necesariamente en la escena política.

La principal contradicción aparecida en el modo de producción capitalista está dada entre la fuerza del trabajo-capital, expresada en términos sociales entre la burguesía y su antagónico histórico el proletariado, el estado que en su formulación teórica de existencia aparece en el capitalismo como “representante del bien común, general y abstracto” entra en funcionamiento para la reproducción económico-social capitalista, jugando papel definitorio en el enfrentamiento interclasista del lado de la burguesía.

Para la materialización de su política el Estado requiere tanto de un aparato material —aparato de Estado—, como de una fuerza cohesionadora que posibilite la integración de las clases dominadas, esta fuerza queda manifiesta en la imbricación compleja entre aparato y poder de Estado que posibilita la existencia de elementos superestructurales como el derecho, la educación, la religión, los sindicatos, partidos políticos, asociaciones gremiales, prensa, radio, televisión, es decir, un conjunto de asociaciones que son el soporte ideológico de reproducción de relaciones sociales al interior de una formación social, po-

El autor es profesor en el Departamento de Historia de la Universidad Nacional sede de Medellín y regenta la cátedra de Sociología V en la Facultad de Sociología de UNAULA.

sibilitando éstas que los hombres se representen las relaciones sociales de una manera análoga como ocurre con el proceso de producción, donde la fase de circulación es la que equipara a poseedores “libres” e “independientes” de mercancías, ocurriendo en el plano político-social que los hombres son “iguales” y “libres” con derechos y deberes similares —a este proceso Marx lo ha denominado la “fetichización”—, al respecto señala Poulantzas: “El modo de producción capitalista está especificado por una autonomía característica de lo económico y de lo político”. Lo que debe destacarse es la autonomía relativa de lo económico y de lo político, diferencial en cuanto a su combinación en los diferentes modos de producción; en el modo de producción capitalista se trata de una separación del productor directo y de los medios de producción —en la relación de propiedad—, de allí que la fuerza de trabajo represente para el capitalista una mercancía; lo económico del modo de producción capitalista está caracterizado como proceso de producción de plusvalía. La combinación señalada es importante en tanto “determina una autonomía específica de lo político y de lo económico”, en referencia a las estructuras y a las prácticas de clase, en este sentido afirma Poulantzas: ...“se quiere decir con esto que entre las estructuras y la lucha de clases existe a la vez una relación que permite fundamentar la distinción entre estructura y lucha de clases. Esa relación designa la estructura de lo político como nivel específico de una formación y a las prácticas de clase, en este sentido afirma Poulantzas: ...“se quiere decir con esto que entre las estructuras y la lucha de clases existe a la vez una relación que permite fundamentar la distinción entre estructura y lucha de clases. Esa relación designa la estructura de lo político como nivel específico de una formación de una parte y como lugar de una transformación, por otra parte, es en este nivel en donde se reflejan y condensan las contradicciones de una formación social”, de otro lado sostiene el mismo Poulantzas que así como los niveles de estructuras, y prácticas presentan al interior de un modo de producción y de una formación social una “especificidad propia”, “una autonomía relativa” y una “eficacia particular” presenta temporalidades y ritmos de “escansiones diferenciales”.

La autonomía relativa del nivel político como constitutivo de una formación social permite pensar en las funciones del Estado como el aparato y poder que “condensa relaciones contradictorias de clase”.

FUNCION GENERAL DEL ESTADO CAPITALISTA

“En el interior de la estructura de varios niveles (ideológico, político, económico) separados por un desarrollo desigual, el estado posee la función particular de constituir el factor de cohesión de los niveles de la formación social”. Entiéndase esta función del estado como “factor de orden” como “principio de organización”, la práctica política frente a tal función del Estado, da

da una coyuntura histórica tiende a dos cosas: 1) a la conservación de la unidad de una formación social, es decir, a su no transformación; tal equilibrio no es dado como tal por lo económico, pero es conservado por el Estado; 2) la práctica política produce transformaciones políticas cuando tiene por objetivo al Estado como “estructura nodal” de ruptura de la unidad, en ese sentido se podría considerar al Estado como factor de producción de una nueva unidad.

Teniendo en cuenta la primera función del Estado —“factor de cohesión de la unidad”— se puede decir que es allí —Estado— donde se anudan “contradicciones de los distintos niveles de una formación”, Poulantzas dice al respecto: “...es pues el lugar —Estado— en que se refleja el índice de predominio y de superdeterminación que caracteriza a una formación social, en una de sus etapas o fases”. El Estado permite pensar así la relación de la lucha política y el Estado, y a su vez el conjunto de niveles de una formación social.

La “eficacia específica” de la función del Estado en el modo de producción capitalista reviste un papel político del Estado en la sociedad capitalista, ante todo impide la organización política de la clase dominada. Así en la medida que el Estado impide un conflicto político de clase, mantiene su dominación política, necesitando para ello la organización política de la clase dominante, del “bloqueo en el poder”. La función del Estado afecta en primer lugar el nivel de lo económico particularmente el proceso de trabajo en las relaciones de producción propiamente dichas, el Estado capitalista aparece acá con una doble función: cumpliendo el papel de explotación y el papel de vigilante —organizador del proceso— productivo de trabajo—, en lo que compete al papel de organizador en el plano económico es sólo una función parcial que se ve complementada con el papel jurídico que regula a través de los códigos el comportamiento de los agentes productivos en el proceso económico. Por cualquier fase histórica que pase el estado capitalista ya su forma “intervencionista del Estado”, ya el “capitalismo monopolista de Estado” se caracterizan por el predominio de lo político, sobre el aspecto determinante de una formación social: lo económico; Poulantzas asevera a este respecto: “el hecho que el Estado esté presente en lo económico hace que las relaciones de producción sean así relaciones de dominación, subordinación, política e ideológica, relaciones tales que delimitan espacios —las clases sociales— que a su vez no son más que “distinciones en el conjunto de la división social del trabajo”.

En el plano de lo ideológico la función del Estado cumple papel particular en la educación-enseñanza al punto de erigirse aparatos con relativa autonomía respecto del conjunto del apa-

rato de Estado, lo que no conlleva a afirmar que el objetivo general que cumple el aparato escolar no esté determinado por la acción del Estado con su respectiva determinación de clase. La ideología no encierra simplemente a "conjunto o sistema de ideas o representaciones", al respecto Poulantzas dice: "La ideología concierne a una serie de prácticas materiales, que se extienden a los hábitos, las costumbres, el modo de vida de los agentes y se moldea así, como materia vinculante en el conjunto de las prácticas sociales, incluidas las prácticas políticas y económicas, las relaciones ideológicas son a su vez, esenciales en la constitución de las relaciones de propiedad económica y de posesión en la división social del trabajo".

La ideología ayuda a consolidar el papel integrador al establecimiento político a través del consenso ya que las tareas de "persuasión" o "convencimiento" sutilizan la dominación de clase, sólo a condición de la ruptura del consenso social entra a operar el anverso del aparato de Estado —aparato represivo del Estado—. Toda ideología tiene un carácter de clase en la sociedad capitalista y está marcada por la clase dominante; ésta es una de las funciones generales del estado capitalista.

La legitimación del estado capitalista pasa así por la conformación ideológica marcada por las relaciones sociales de la formación social capitalista, lo que conlleva a la legitimación de la violencia que sólo puede ser ejercida "monopolizada" por el aparato de Estado, así la violencia se presenta como "violencia constitucionalizada" y está sometida a las reglamentaciones normativas del estado de "derecho".

ESTADO CAPITALISTA PERIFERICO (1)

Algunas de las tesis que se desarrollan en este apartado tienen como referencia directa el trabajo de Tilman Evers: "el Estado en la periferia capitalista". Al respecto puede iniciarse con una pregunta que Evers toma como referencia inicial en su investigación: "¿cómo ha de construirse una teoría sistemática del Estado en la periferia capitalista?" La posible respuesta queda determinada por dos elementos que hacen parte de lo infra-estructural —base económica— y lo superestructural —para nuestra investigación enfatizada en el Estado—; 1) se requiere de la elaboración de una teoría sistemática del capitalismo, aplicada a las condiciones particulares del

desarrollo capitalista llevada a cabo en la periferia capitalista y de otro lado; 2) una teoría del Estado; y a continuación se puede hacer otra pregunta elaborada por el mismo Evers: "¿Cómo se modifican las funciones y las formas de estado burgués en presencia de las condiciones económicas específicas del capitalismo subdesarrollado"? (2). Dentro de las economías periféricas aparece una "reproducción dependiente" del mercado mundial de dichas economías y una "heterogeneidad estructural" de estas formaciones sociales, frente a la primera existe una clara orientación económica de estas formaciones sociales hacia el centro capitalista y la segunda compete a una forma particular de manifestarse los diferentes niveles —económico, político, ideológico— al interior de estas formaciones sociales.

La reproducción dependiente del mercado mundial debe ser entendida como el hecho que aspectos principales de la producción y reproducción de estas economías, deben pasar por el mercado mundial, "quedando sometidos a los intereses económicos de aprovechamiento y control políticos de las clases dominantes en los países periféricos".

Este tipo de capitalismo periférico encuentra dificultada su expansión total como relación social dominante al interior de la formación social por elementos pertenecientes a formas de producción no capitalistas, forzando a este capitalismo periférico a contraer relaciones que no "concuerdan con su verdadera naturaleza", Evers dice: que el hecho de dar como supuesto la existencia del capitalismo al nivel del mercado mundial "ya no resulta algo externo a una sociedad sino que domina la organización de la producción interna" y concluye... "sólo podemos comprender las expresiones imperfectas del capitalismo partiendo del capitalismo acabado".

De otro lado, desarrollando algunos aspectos del segundo de los elementos, el del estado burgués, puede decirse que éste en la periferia debe responder a generalizar las relaciones de mercancías, "incluyendo relaciones de trabajo como base constitutiva de la forma de estado burgués, igualmente ha de garantizar condiciones de reproducción capitalista y agrega Evers: "... y finalmente las cambiantes formas institucionales del Estado, adaptadas a las exigencias materiales que plantea cada etapa del proceso de acumu-

1. "La periferia capitalista abarca aquellas formaciones sociales capitalistas en las que el capitalismo no se desarrolló a raíz de su surgimiento históricamente primario en Europa Occidental, sino que se impone en forma históricamente se-

cundaria a partir de la existencia del capitalismo como modo de producción dominante en los centros hegemónicos mundiales. No es que las leyes del capitalismo sean diferentes en un caso y en otro, pero las condiciones y formas históricas a través de las cuales se realizan sí son diferentes en las regiones periféricas y en los países del centro. —Evers, Tilman: "El Estado en la Periferia Capitalista".

2. Entiéndase el término subdesarrollado como periférico.

lación del Estado, y expuestas a tensiones contraspuestas hacia el estado de derecho democrático parlamentario por un lado, y hacia el estado autoritario y arbitrario por el otro”.

Ahora bien, si el desarrollo capitalista periférico se caracteriza por una “obstaculización duradera de la dinámica pura” de la reproducción capitalista, el análisis de la “reproducción constitutiva” se encontrará con relaciones no capitalistas, acentuadas y diferenciadas en mayor grado que en las formaciones sociales del centro, lo que lleva a concluir según Evers: “que una teoría global de las formas políticas de la periferia capitalista sólo puede ser una teoría de determinantes negativos comunes; esto nos está indicando el por qué la forma burguesa clásica de los estados centrales no tiene plena realización en los países burgueses periféricos, al punto de que todos los estados burgueses periféricos adolecen de una forma burguesa clásica.

En la periferia capitalista se dan condiciones históricas que “difieren en algunos aspectos esenciales de las condiciones constitutivas teóricas del estado burgués”; aquí los dos elementos antes citados vuelven a considerarse: dependencia del mercado mundial y heterogeneidad estructural interna de las formaciones sociales periféricas.

El estado periférico y la reproducción dependiente del mercado mundial: se parte de la inexistencia de un mercado interno plenamente integrado a la manera como funciona el mercado interno de los países centrales, teniendo éstos un sistema productivo integrado como base para el sostenimiento de la vida material de estas sociedades. La inexistencia de un mercado interno a la manera como opera en las metrópolis capitalistas, es lo que imposibilita que los estados periféricos puedan cumplir cabalmente con el principio formal del estado nacional soberano, ya que su reproducción interna está sujeta o dependiente del mercado mundial.

Estado y heterogeneidad estructural de la formación social: compete a condiciones constitutivas del Estado que “determinan su conformación hacia adentro como condensación de lo ilusoriamente general de una sociedad”, Evers complementa lo anterior: ... “Las formas capitalistas se encuentran en fases desiguales de su desarrollo, originándose por consiguiente una tirantez dialéctica entre la forma de dominación y las estructuras socio-económicas”.

El estado de la periferia capitalista tiene entre sus funciones una de singular importancia en cuanto a la función representativa externa, es la inserción de la formación social al mercado mundial, al menos en aquel sector que se conoce como el sector externo de una economía, esta participación del Estado de manera directa en el mercado mundial en parte, se explica, por pre-

cario desarrollo capitalista, el Estado termina por imponer estas relaciones en la periferia capitalista. Esta dinámica permite explicar de paso el “adelanto” que representa el estado periférico con respecto al conjunto de la estructura social periférica, esto lo ilustra Evers de la siguiente forma: ... “Si las sociedades periféricas se caracterizan por la transición obstaculizada al capitalismo en la cual los elementos del impulso “transicional” mantiene una relación dialéctica con los elementos de la perseverancia, entonces el Estado en el promedio de los casos históricos pertenece a los elementos que expresan y propagan la dinámica de la transición. Esto no excluye que contenga también elementos expresivos de la obstaculización social de esta tendencia por varias formas de dominación personificada, continuismos de fracciones históricas caducas de las clases dominantes en el poder, que subsisten históricamente como remanentes de fases anteriores no completamente superadas, estructuralmente como compromiso inevitable con fuerzas sociales obsoletas pero todavía relevantes en la sociedad”. La función de mediador del Estado entre estas estructuras heterogéneas de la sociedad periférica lo lleva a mantener un intervencionismo continuo de tipo “incoherente” al punto que pueden confluir estas intervenciones con fases históricas diferenciales al interior de una formación social periférica, Evers sostiene que en estas condiciones —de heterogeneidad estructural— la ley del valor no funciona en la periferia como en el centro, donde cumple funciones de compensación y distribución, en la periferia esta ley del valor funciona con “un doble filtro que fragmenta sus efectos”, unas veces por la heterogeneidad de las condiciones productivas que trastorna la libre competencia y otras veces por las intervenciones del Estado, profundizando al respecto, Evers dice: ... “Sin embargo, la lucha por los favores estatales no es una lucha entre iguales, los sectores hegemónicos detentan una ventaja casi imposible de superar por causa de su mayor potencial económico; además, cuentan en favor con el apoyo político de las metrópolis y la dependencia estructural ya inscrita en el aparato reproductivo”. Esta situación de constantes intervenciones del Estado en los niveles constitutivos de la formación social periférica trae relaciones contradictorias de existencia del estado periférico que se materializan en las crisis del Estado, pueden reseñarse dos tipos de crisis que viven con particular intensidad los estados periféricos, de un lado la crisis política aguda que toma connotaciones explosivas donde las fracciones de capital y otros sectores sociales del bloque de dominación no hegemónicos se enfrentan a las fracciones hegemónicas, en tanto sus intereses se ven golpeados por una medida coyuntural que los desfavorece y que ha tenido en el Estado su principal impulsor y de otro lado, las crisis políticas permanen-

tes que se manifiesta como una larga lucha interfraccional, una descomposición generalizada y un agudo proceso de deterioro del consenso social donde los dominados tienen activa participación de cuestionamiento, del *modus operandi* del estado de la periferia. El estado periférico en su forma abigarrada de participación deja filtrar al interior de su aparato de Estado, tendencias contradictorias en su seno que lleva a disfuncionalidades y contradicciones como las continuas oscilaciones entre la heterogeneidad de funciones en los diferentes niveles de la formación social, la estatización de diferentes sectores de la vida periférica. Así el Estado pasa de ser garante de las condiciones generales de producción a "cargar" con ciertas responsabilidades productivas en aquellos sectores donde el capital privado se ha retirado por decreción de la tasa media de ganancia. Se da a través del Estado una centralización operándose con ello un acelerado proceso de burocratización y reproducción continua de instancias jerárquicas que entraban la funcionalidad y operacionalidad eficaz del Estado, esto produce "deficiencias funcionales secundarias", Evers sostiene que la apertura del aparato estatal a las contradicciones sociales posibilita que la lucha de competencia dada en el nivel económico se traslade con sus efectos al Estado como una lucha de intereses económicos contrarios, esto también puede quedar velado como una simple disputa entre los diversos órganos y ramas del Estado, ejemplarizando Evers plantea: "...Así, muchas agencias estatales en países del "tercer mundo" ofrecen la imagen de fuentes celosamente custodiadas de caudales de un clan, una minoría étnica o regional o de una "mafia" independizándose por completo el interés general de la prebenda, de la finalidad funcional originaria del respectivo órgano de Estado". Esta forma de operar del estado periférico dificulta una acción concertada de los diferentes órganos del Estado e imposibilita una "planificación realista en tanto ésta no obedece, a un análisis de realidad social aunándose a esto que la dependencia del mercado mundial imposibilita la determinación de ciertas políticas por las continuas fluctuaciones de precios que afectan el conjunto de la reproducción capitalista, de otro lado, la heterogeneidad estructural "cargan de error cualquier pronóstico global de producción, sueldos, precios, importaciones, exportaciones, volumen de créditos, inversiones", complementando lo anterior citamos a Evers: "...Un aspecto capital de ello es la estabilidad monetaria, influida por todos estos factores imprevisibles, toda planificación estatal que tiene que contar con el dinero como recurso medio de regulación, tiene entonces un asidero poco formal: "Estos defectos de la percepción tienen por resultado una pérdida de realismo y se hace patente en la implementación de las decisiones tomadas sobre estas bases: al tratar

de poner en práctica ciertas medidas, éstas resultan inadecuadas, irrealizables o contraproducentes. La mencionada segmentación del aparato estatal ahora se hace presente con el efecto de retrasar o diluir estas medidas, adaptándolas a los respectivos intereses particulares".

Existen limitantes en la periferia para una "regulación racional de los procesos sociales" de parte del Estado, esto lleva a que el Estado actúe de manera represiva para el logro de objetivos que no se obtienen dentro del contexto de una democracia liberal-burguesa, lo que lleva a que las formas asumidas por dicho Estado en su comportamiento político dista de lo que es el principio formal de un Estado representante del interés general, abstracto e impersonal, al respecto Evers manifiesta: "...bajo las condiciones sociales imperantes en la periferia capitalista no hay sistema político que pueda garantizar una integración duradera de las clases trabajadoras y en general de las clases dominadas. Este es históricamente el problema clave del sistema capitalista en el "tercer mundo" y alrededor de él gira en gran medida el proceso político de los países que lo constituyen".

FORMAS DE LEGITIMACION DEL ESTADO CAPITALISTA

La burguesía como clase social dominante no sólo posee o detenta los medios de producción, sino que controla todos los medios de producción mental o ideológicos; esto conlleva a que los no propietarios de esos medios de producción se encuentren sujetos a los propietarios de esos medios de producción; al respecto Marx señala: "Las ideas de la clase dominante son en cada época las ideas imperantes". La hegemonía de clase no compete exclusivamente al dominio económico, es el resultado constante de una práctica de clase materializado a través de una serie diversa de agentes y agencias, esta práctica hegemónica de clase está inscrita en una política global de clase, igualmente la práctica hegemónica de clase a lo que la hegemonía compete da cuenta de los aspectos "micro-cotidianos", así por ejemplo, los patronos influyen en decisiones de "sus" obreros para que éstos mantengan una posición apologética al orden social capitalista.

En el accionar del Estado aparece como "urgente" lo que Miliband llama la "socialización política" que no es más que aquella tarea de integración de las clases dominadas, al respecto Miliband acota: "La noción de proceso y actividad es lo que está presente en el concepto de "socialización política", lo cual hay que entender, valiéndonos de una de sus definiciones, "como el proceso a través del cual los valores, los conocimientos y los símbolos se aprenden y se apropian o inte-

rriorizan, a través del cual se implantan normas sociales operantes en lo que respecta a la política, se institucionalizan los papeles políticos y se crea el consenso político, ya sea efectivamente o ineffectivamente". Este papel del Estado necesita establecimiento y perpetuación de la hegemonía política, en la sociedad capitalista este papel se cumple a través de las clases dominantes y de sus instituciones culturales que se hallan bajo el control de las clases dominantes; Miliband en el análisis de la función de algunos aparatos ideológicos de Estado como aparatos legitimadores del establecimiento político capitalista de los países "avanzados", señala a las iglesias como uno de los aparatos de mayor peso en ese proceso de "socialización política" cumpliendo gran papel en el "reforzamiento de la autoridad del Estado en sus objetivos en virtud de su cordial actitud de lealtad"; explica esta actitud de las iglesias de la siguiente forma: ... "No me parece injusto sugerir que la razón por la cual las iglesias, en los países capitalistas avanzados, han estado tan dispuestas a servir y dar su apoyo al Estado, no ha sido, o no ha sido mayormente, la de su carácter "democrático" sino la de que los gobiernos que lo representan, han tenido predisposiciones ideológicas y políticas ampliamente congruentes con las de las mismas iglesias. Dadas estas congruencias a estas últimas no les ha resultado difícil equiparar la obediencia a las órdenes del Estado con el deber religioso, y, salvo escasas excepciones, en que sus jerarquías se han visto obligadas a expresar una pálida inconformidad bendicen las empresas del Estado sin exceptuar las guerras, las expediciones coloniales y la represión interior". El estado capitalista compensando esta actitud de las iglesias colabora de manera abierta con ellas y apoya sus prácticas al interior de la nación.

De otra parte, Miliband encuentra que el nacionalismo y la exacerbación de éste ha cumplido un papel más eficaz que las religiones tradicionales dentro del "conservadurismo contemporáneo" del siglo XX para la "socialización política" de las clases dominadas, las clases dominantes encuentran ventajoso para sus objetivos como una de las afirmaciones del nacionalismo lleva a que el "interés nacional" subordine a todos los ciudadanos a una "suprema fidelidad", haciendo caso omiso de las diferencias clasistas, teniendo en cuenta el interés general-nacional se pactan así las alianzas interclasistas que sólo "benefician" la Nación, esta misión de exacerbación del "sentimiento nacional" la cumplen diferentes agencias de la sociedad civil como los partidos conservadores del establecimiento político, la prensa, los medios de difusión de masas, las asociaciones educativas, las agremiaciones económicas; aparecen en este juego político agencias que aparentemente tienen un papel "neutral" en las sociedades capitalistas o "apolíticas", como ellas

se definen, así los ejércitos nacionales en sus adoctrinamientos nacionalistas están de hecho colaborando con el mantenimiento de la tendencia conservadora del establecimiento político capitalista. Igualmente dentro del "sentimiento nacional, el sentimiento histórico nacional" con sus "símbolos, héroes, hazañas y muertos cumplen un buen papel de socialización política", al respecto afirma Miliband: ... "También los muertos son invocados para que ayuden a legitimar los regímenes por los cuales murieron. Así también las emociones nacionalistas 'funcionales' reciben nuevo acicate por una acumulación de símbolos y por la ejecución de toda una variedad de ceremonias y rituales asociadas con las luchas y sacrificios del pasado, todos los cuales poseen un valor indudable en un proceso de 'socialización política' de carácter primordialmente conformista". Para el caso de América Latina el nacionalismo tiene en el pasado el mejor ingrediente de constitución; Marcos Kaplan —en el Estado Nacional— sostiene que los héroes fueron los mejores nucleadores de ese sentimiento de independencia frente a la metrópoli española, y las clases dominantes han "mitificado" ese pasado constitutivo de la Nación a través de hombres como Bolívar, San Martín, Santander, Sucre, Nariño, al punto que para el caso colombiano el origen de los dos partidos tradicionales lo remontan a dos de las figuras cimera del proceso de independencia —Bolívar, Santander—. Es factible que los diferentes aparatos ideológicos y agencias difusoras del consenso social no tengan un plan coherentemente coordinado, pero lo que las define como tal es su papel adaptador al establecimiento político. Las formas como aparecen en su funcionamiento puede ocultar sus contenidos "políticos de socialización".

Otro de los aparatos ideológicos de singular importancia en el proceso de "socialización política", son las agencias de información masivos —radio, prensa, T.V.—, al respecto Miliband afirma: ... "No me parece extravagante indicar ahora que la radio y la T.V. de todos los países capitalistas han sido consistentes y predominantemente agencias de adoctrinamiento conservador y han hecho todo lo posible para inculcar a su auditorio y espectadores en contra del pensamiento disidente". Los medios de comunicación de masas aparecen independientes del Estado y son detentados en la mayoría de los casos por propietarios privados individual o colectivamente, lo que lleva a que estos aparatos asuman en sus emisiones y transmisiones una "neutralidad" en torno a ciertas colectividades partidistas, ahora bien, es dable que aparezcan emisoras, canales, periódicos de clara orientación partidista e incluso disidentes, lo que conlleva a afirmar la "pluralidad ideológica" o la "tolerancia" que refuerza la idea de la libertad de prensa, opinión; caro principio que la burguesía complementa con el de

igualdad y fraternidad desde 1789 en la revolución francesa.

El aparato ideológico-legitimador de educación: las instituciones educativas en sus niveles primario, secundario, técnico, universitario a más de insuflar conocimientos en los campos en que se ha'la parcelado el conocimiento en estos niveles, cumple una función global de carácter político social, es la de inculcador de ideas conservadoras del establecimiento político, así por ejemplo, el nacionalismo tiene en la escuela capitalista una de sus principales vías de expresión, en tanto quienes allí concurren "interiorizan o se apropián de los valores ligados al nacionalismo".

Las universidades no sólo son canales de calificación de fuerza de trabajo o canal de movilidad social para capas pequeño burguesas —medias— de la población o reproductora de cuadros dirigentes de las clases dominantes; el papel cumplido por la universidad en el proceso de legitimación como plantea Miliband, está en consonancia con el de los intelectuales en la "forja diferente de la simple transmisión de ideas y valores conservadores". El hecho de que las universidades en las sociedades capitalistas conserven real o formalmente autonomías relativas con respecto del aparato de Estado no puede llevarnos a inferir que se hallen por encima del contexto político-social al cual pertenecen y colaboran en su reproducción; profundizando Miliband acota: "...No quiere esto decir que las autoridades y maestros universitarios sean víctimas inermes de presiones externas a las cuales se les permite ejercer su autonomía a condición tan sólo de que no ofendan el poder de turno. A veces será así. Pero es mucho más común que tanto las autoridades universitarias como los maestros acepten el contexto, sean parte de él y ejerzan su autonomía de manera congruente con él, no porque sean obligados a hacerlo, sino porque los mueven modos conformistas de pensamiento".

Finalmente, el establecimiento político capitalista, legitima su accionar a través de los adelantos técnico-científicos, donde las coordenadas

de la razón y la experimentación se materializan. Las formas de apropiación del trabajo técnico-científico permiten mostrar una eficacia progresiva en las formaciones sociales capitalistas, y al Estado se le aplica cierto rigor técnico-administrativo que permite generar imágenes de un Estado que regula su comportamiento a través de la planeación, operándose un "crecimiento armónico, correspondiente con las necesidades que aparecen al funcionamiento del estado capitalista". Así por ejemplo, el fenómeno de expansión del estado capitalista en la sociedad capitalista convirtiéndolo en el máximo empleador y generándose con ello un acelerado proceso de burocratización, es sustentado por teóricos apologistas como un mecanismo de captación de parte del Estado de sectores laborales que cumplen funciones técnico-administrativas indispensables en el funcionamiento global del Estado; ocultan estos teóricos que esta vinculación máxima de sectores laborales corresponde a las crisis económicas que le son inherentes a las economías capitalistas, al punto de tener éstas, tasas de crecimiento negativas, lo que lleva al Estado a asumir responsabilidades sociales —empleador— conjurando con ello una crisis social generalizada. *

BIBLIOGRAFIA

- Poulantzas, Nicos: *Las Clases Sociales en el Capitalismo Actual*, Siglo XXI, México, 1976.
- *Estado, Poder y Socialismo*, Siglo XXI, Madrid, 1979.
- *Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista*, Siglo XXI, México, 1976.
- Miliband, Ralph: *El Estado en la Sociedad Capitalista*, Siglo XXI, México, 1980.
- Evers, Tilman: *El Estado en la Periferia Capitalista*, Siglo XXI, México, 1979.

* Este artículo hace parte de una investigación que se realiza en la Facultad de Sociología —UNAULA—.